

Los currantes del jazz

Hace cuarenta años tuve la ocasión de acompañar a una figura legendaria del jazz: Bill Coleman. Era un hombre alto, robusto, con un gran sentido del humor. Con él comenzó la etapa más importante en mi vida profesional dentro del jazz. Me refiero al "aprendizaje" propiamente dicho, Ya sabemos que esta música la debe tener uno muy dentro —como dirían los que practican el flamenco— y que es condición *sine qua non* el dominio del instrumento para tocar jazz; pero el elemento que cataliza todas estas aptitudes necesarias para que el músico de jazz lo sea en todos los sentidos, es tener la oportunidad de tocar junto a las "fuentes" del mismo. Me refiero al hecho de tocar con figuras consagradas. Ahí es donde se adquiere la verdadera, la auténtica formación jazzística.

De entre las figuras con las que he tenido ocasión de tocar, quizás destacaría nombres como Harry Edison, Buddy Tate, Eddie Davis, Joe Newman, Al Grey, Guy Lafitte, etc. Y dentro de una sección rítmica he colaborado con Alvin Queen a la batería y James Woode al contrabajo. Con esta gente tienes un doble responsabilidad: por un lado hay que agradar al público —al fin de cuentas es el que paga— y por otro lado al solista de turno, con el que irremediamente estás colaborando.

Este trabajo no tiene nada que ver con la natural tendencia a disfrutar que tenemos los que en un momento dado nos hemos atrevido a formar un

grupo de jazz. Se trata de algo más sutil. El quid de la cuestión está en el acompañamiento: el trío de ritmo debe formar un bloque compacto, homogéneo para que el solista pueda desarrollar su trabajo en óptimas condiciones, sin tener que estar atento a los posibles problemas de forma o fondo que pueda evidenciar el bajista, el pianista o el batería.

Cada solista tiene su personalidad, su manera de hacer jazz; Y nosotros, los de "detrás", debemos apoyarle en su labor. De tal manera que aunque mis ideas estético-musicales no tengan nada que ver con lo que estoy interpretando, debo dar la sensación de que es lo más maravilloso que he tocado en mi vida... Y lo más importante de todo es el respeto que merecen los diferentes estilos de jazz que uno se ve impedido a tocar cuando acompaña al solista de turno. No es posible acompañar un tema clásico con estilo moderno o viceversa. Luego, cuando llega mi turno de solista, desarrollaré el tema bajo mi concepto musical, pero manteniendo una disciplina estética lo más cercana posible al contexto general que imprime el "líder" del grupo.

Hace ya muchos años que colaboro con Peer Wyboris, batería, y Horacio Fumero, bajista, acompañado a muchos personajes del jazz. Puedo asegurar que siempre procuramos hacerlo siguiendo las directrices que acabo de describir. Y creo que así debe hacerlo cualquiera que quiera considerarse un buen "currante del jazz"

Lucky Guri

(Cuarta Jazz, Abril 1986)

Dels decibelis

Des de que l'evolució de la tècnica o la tecnologia de la reproducció dels sons, amb la perfecció cada vegada més acurada de la mateixa ha anat progressant, paral·lelament s'ha anat produint un fet que sembla que tot es redueixi a la següent fórmula: A més perfecció, més intensitat o potència.

Crec, —és una opinió totalment subjectiva— que la cosa s'ha desorbitat.

Hi ha necessitat que al voluntariós, pacífic, entusiasta i assidu assistent a un Concert de Jazz, s'el tingui d'agredir amb el doll, amb la potència de DECIBELIS que actualment s'estila?

Sincerament, crec que s'ha deformat el motiu causa.

Moltes vegades m'he preguntat si hi ha necessitat de procedir d'aquesta forma. Entenc, comprenc que en un local de grans proporcions, o en con-

cert a l'aire lliure, es faci ús de la potència que brinden els equips actuals.

Però, en un local tancat, penso que tant els tècnics de so, com els mateixos músics, que habitualment ho demanen, per no dir que ho exigeixen, penso deia, es passen.

I ve a tomb el que escrigui aquestes ratlles, perquè m'he trobat amb diversos amics, assistents als Concerts de Jazz, que m'han fet el comentari: "Noi, no vaig aguantar el concert del dia XX perquè fins i tot, em retrunyia l'estómac."

La meva resposta fou: "Doncs mira, pel que em dius, jo vaig marxar abans que tu..."

M'agradaria sapiguer, amb quants DECIBELIS ens **ataquen** els músics i els organitzadors dels concerts als que assistim!

Senyors, siquem moderats i tinguem pietat dels nostres oïdes.

Pere Crusellas i Solsona